



Zambruni y Cía. S.A.

Las empresas centenarias de Rosario y su Región

Por Miguel A. De Marco (h)*

QUINTA ENTREGA

La quinta entrega de la serie “Empresas Centenarias de Rosario y su región” comprende a Bertotto, Bruera y Cía. SACyF y Zambruni y Cía. S.A., que comparten tres puntos en común: la proximidad de su fecha de nacimiento, en 1905 y 1906, respectivamente; la ascendencia piamontesa de quienes dieron el nombre a ambas firmas; y la destacada participación de sus autoridades en instituciones vinculadas al desarrollo de las respectivas actividades, entre ellas la Bolsa de Comercio de Rosario, a la que dieron cuatro presidentes, dos de los cuales,

Juan B. Cordiviola y José A. Zambruni, fueron impulsores de sus principales logros edilicios: la actual sede de Córdoba y Corrientes, y el edificio torre de calle Paraguay.

Las dos empresas surgieron al calor de la habilitación de los muelles del puerto moderno de Rosario, de la ascendente producción cerealera regional y de una oleada inmigratoria sin precedentes. La ciudad cosmopolita contaba por entonces con 150 mil habitantes, de los cuales más del 41% eran extranjeros, siendo el Piemonte una de las regiones italianas que más inmigrantes aportaba a la Argentina.

(*) Investigador del Conicet y miembro de la Academia Nacional de la Historia.



Bertotto, Bruera y Cía. S.A.C.yF.

Bertotto, Bruera y Cía. S.A.C. y F.

LOS FUNDADORES

Bertotto, Bruera y Cía. puede incluirse en el puñado de firmas precursoras de Rosario vinculadas a la comercialización de cereales que integraban Sauberán, Germán Pessan, Sunday, Weil Hnos., A. C. Perkins, F. Matarazzo y Nicolás Raffo, entre otras.

Fue fundada en septiembre de 1905 bajo la razón social de

Boero, Quirós y García, integrada por Bautista y Antonio Boero, Manuel Quirós y Genaro García. En 1909 se incorporó Juan B. Cordiviola, coincidentemente con la etapa de expansión inicial de la firma, pasándose a denominar Boero, Cordiviola y Cía.

Sus operaciones de comisionistas en granos y productos generales se extendían por las provincias de Santa Fe y Córdoba, siendo sus socios también propietarios de varios almacenes rurales en pueblos y colonias.

C. José Boero y J. B. Cordiviola figuraron como socios activos, mientras que Bautista y Antonio Boero, Manuel Quirós Calvo y Genaro García, lo hicieron en carácter de socios comanditarios¹.

VOLUMEN DE TONELADAS DE CEREALES COMERCIALIZADOS

AÑO	TRIGO TONELADAS	LINAZA TONELADAS	MAÍZ TONELADAS	VARIOS TONELADAS	TOTAL TONELADAS
1907	32.382	8.791	20.349	6.900	68.483
1908	64.242	10.953	2.340	3.583	81.121
1909	79.906	16.367	13.874	9.519	119.686
1910	91.411	21.853	75.647	10.618	199.529
(primeros diez meses)					



Escritorio de Bertotto en Marcos Juárez (1914). De izquierda a derecha: Abuelo Francesco Bertotto, Evasio Bertotto, Carlos Bertotto, Jorge Bertotto y César Bertotto.

Para el Primer Centenario de la Revolución de Mayo, es decir en 1910, la firma era una de las más conocidas del ramo y con mejores perspectivas de crecimiento, a juzgar por los volúmenes de toneladas de cereales que habían pasado por sus manos en los últimos cuatro años.

LA IMPRONTA DE CORDIVIOLA

En 1921 la firma se transformó en “Cordiviola y Cía.”, señalando el avance de Cordiviola en tenencia del paquete accionario, incorporándose César Bertotto, Juan B. Coda y José C. Boero.

Juan B. Cordiviola, había nacido en la localidad de San Lorenzo y se había radicado desde muy joven en Rosario, donde formó una familia y educó a sus hijas. Formó parte de innumerables sociedades mercantiles, en las que actuó como director o presidente. Ingresó como socio a la Bolsa de Comercio en 1903. Rápidamente supo ganarse el aprecio por su desempeño como Secretario de la Bolsa, Director del Mercado de Opción de Granos, y Secretario de la Cámara Arbitral de Cereales. Fue el comienzo de una indeclinable labor societaria. Integró la Cámara de Cereales y la Cámara Sindical en diferentes épocas, y se desempeñó ininterrumpidamente como Presidente de la Bolsa desde enero de 1922 hasta su muerte, cuando existía consenso societario para elegirlo por un período más para que pudiera inaugurar el nuevo edificio de la Institución, del cual había sido su promotor a partir de 1924².

Por entonces había decidido alejarse de la conducción de los negocios para dedicarse a solamente a tareas consultivas. Aliviado de los compromisos que tan intensamente había desempeñado en el primer cuarto del siglo XX, decidió iniciar una nueva etapa de su vida vinculada a proyectos comunitarios. Fue así que presidió la Casa del Niño y el Club Regatas Rosario.

Presidió la Bolsa de Comercio hasta la reunión en la que se adjudicó la dirección de las obras del nuevo edificio al arquitecto Raúl R. Rivera, en mayo de 1926; y resuelto este tema viajó con su esposa e hijas a Europa para recuperar su salud desgastada de tanto bregar, donde lo sorprendió la muerte el 8 de octubre de 1927.

Sus restos llegaron al puerto de Buenos Aires el 26 de noviembre, los que fueron recibidos por representantes de las distintas instituciones a las que perteneció: la Bolsa de Comercio (Manuel Ordóñez, Eduardo Grimaldi, César Bertotto, Juan Muzzio, Alfredo J. Olivé y Lorenzo Colomar), el Centro de Corredores y Comisionistas de Cereales (Eduardo Díaz, Santos Manfredi, Camilo P. Zanni, Germán Pessan y Hugo J. Brebbia), y el Mercado General de Productos Nacionales (Eduardo A. Domínguez, Atlántico Diana, Miguel Goñi y Miguel J. Culaciatti). Asimismo, por delegados del Mercado del Algodón y el Yute, la Sociedad Rural de Cerealistas, la Sub Cámara Gremial de Molineros, el Centro de Exportadores de Cereales y el Club de Regatas Rosario³.

Por primera vez se improvisó en el recinto social de la Bolsa (en la calle San Lorenzo) una casa mortuoria, y su procesión fúnebre por el centro de la ciudad reunió una “imponente” manifestación de duelo. En esa oportunidad, uno de los oradores señaló: “Don Juan B. Cordiviola es un bello ejemplo de lo mucho que puede hacer en el seno de la sociedad un hombre inspirado en los deseos de progreso y bienestar colectivo: su obra es hija de su propio esfuerzo”⁴.

LA INCORPORACIÓN DE BERTOTTO Y BRUERA

En 1921 se incorporó a la firma don César Bertotto. Había nacido en la localidad santafesina de Tortugas el 10 de enero de 1889, siendo sus padres los inmigrantes piamonteses

(de la localidad de Sciolze, provincia de Turín) Francisco Bertotto y Josefina Bellino, quienes fundaron en Marcos Juárez (provincia de Córdoba) una casa de acopio, ramos generales y venta de cereales, que se convirtió en una de las firmas más sólidas de la zona. Al morir don Francisco, lo sucedió su esposa y luego sus hijos: César, Evasio, Carlos y Jorge, en cargos directivos, y Enrique, Francisco y Angela como accionistas. La prosperidad de la firma le llevaría más tarde a crear una sucursal en Corral de Bustos, y participar de la constitución de la firma Bertotto Boglione, destinada a la construcción de silos, elevadores y tanques con cobertura en todo el país.

El primogénito pronto se destacó como el hombre de mayor ascendencia entre los hermanos, quienes lo consideraban una persona de consejo y carácter justo y ecuánime, y de acertado criterio a la hora de fijar lineamientos comerciales; lo que también le fue reconocido por la Cámara de Comercio de Marcos Juárez. Había estudiado en Rosario y desde entonces frecuentaba la ciudad, siendo allí la cara más visible de la empresa.

“Bertotto Hnos.” era cliente de “Cordiviola y Cía.”, y cuando en los tiempos críticos de la Primera Guerra Mundial no pocas empresas incumplieron los compromisos acordados, César Bertotto mantuvo la palabra dada con sus clientes. Esta actitud motivó que Juan B. Cordiviola lo invitara a incorporarse a su empresa⁵. Así fue que se radicó en Rosario en 1921⁶.

Un año más tarde participó en la fundación del Club Rosarino de Pelota, donde frecuentaría a no pocos de sus futuros colegas de profesión.

Contrajo matrimonio con Josefa Huarte y tuvo dos hijos: César Jorge –quien se graduaría de doctor en abogacía en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Nacional del Litoral en 1940– y Sara Esther, quien a su vez sería madre de Luis Miguel Salas, futuro director de la empresa⁷.

Eduardo D. Bruera, nacido en Rosario el 27 de agosto de 1893, al igual que César Bertotto era hijo de inmigrantes piamonteses de la provincia de Turín, originarios de la comuna de Piscina. Su padre, Francisco Bruera, y su madre, Victoria Perazzo, adquirieron una panadería en calle Tucumán, entre Sarmiento y San Martín, a la que le pusieron el nombre de “Cavour” (en recuerdo de la histórica ciudad turinesa), una zona por entonces muy próxima a los arrabales del puerto.

Con el apoyo de sus padres, Eduardo estudió en el Colegio Superior de Comercio, formando parte, en 1916, de la primera promoción que obtuvo el título de Contador Público Nacional. Allí fue luego profesor de matemáticas.

Con el correr de los años, Bruera asumió el cargo de contador de la firma Cordiviola y Cía., para llegar a ser socio en 1923. En esos años integró el Mercado General de Pro-



Instalaciones de Bertotto Hnos. y Cía. en 1974, al liquidarse la empresa de acopio

ductos Nacionales de Rosario y el Centro de Corredores de Cereales, de los que llegó a ser presidente en numerosos períodos (1933-1934, 1940-1945 y 1949-1954). También fue director del Banco Central de la República Argentina (1955-1956), presidente de la Compañía de Seguros La Rosario, del Banco Popular de Rosario y del Consejo de Administración del Transporte Urbano de la Municipalidad de Rosario; tesorero de la Bolsa de Comercio, y síndico de la Mercantil Rosarina Cía. de Seguros y Remonda Monserrat y Cía..

A partir de 1924, fecha que coincide con el alejamiento de Cordiviola de los negocios, la firma pasó a denominarse “Bertotto, Coda y Cía”, contando como socios a Juan B. Cordiviola, Francisco Questa, César Bertotto, Juan C. Coda y Eduardo D. Bruera.

En 1926 Bertotto fue electo presidente de la Cámara Arbitral de Cereales de la Bolsa, cargo desempeñó hasta 1929, y que luego repitió en 1934/1935. Asimismo, fue vicepresidente de la Cámara Sindical entre 1936 y 1945, y presidente de la misma de 1946 a 1948. Durante sus treinta años de actividad societaria en la institución supo ganarse un elevado respeto y consideración como hombre reflexivo y conductor en las horas difíciles. Similar influencia ejerció entre sus colegas del Mercado de Productores Nacionales que presidió en distintos períodos.

LA RAZÓN SOCIAL ACTUAL

El 1º de noviembre de 1929, por disolución de la razón social Bertotto, Coda y Cía., quedó constituida la sociedad Bertotto, Bruera y Cía., haciéndose cargo del activo y pasivo de aquella. Formaron parte de la sociedad, en carácter de socios comanditarios, Francisco Questa y doña Germana B. de Cordiviola (viuda del fundador fallecido dos años atrás), y en carácter de activos y solidarios, César Bertotto (quien por entonces había participado de la fundación de Celulosa



Estibaje en los galpones de Bertotto Hnos. y Cía en Marcos Juárez.

Argentina S. A., creada con el objeto de iniciar en el país la industrialización de la paja del trigo y el lino, actuando como vocal de la primera Comisión Directiva)⁸, Eduardo D. Bruera, Evasio Bertotto y Juan Carlos Iragui, quedando como apoderado Juan J. Coda⁹.

Evasio Bertotto, hermano de César, también tuvo actuación en la Bolsa de Comercio como presidente de la Cámara Arbitral de Cereales, siendo una persona que contribuyó a fortalecer los nexos entre la casa corredora de la que era socio y las instituciones del ramo hasta su muerte en 1955¹⁰. Su hijo, Alberto, fue síndico de Bertotto Bruera y Cía. durante muchos años y se desempeñó al frente de Bertotto Bognione y de una firma también integrada por Bertotto Hnos. (ya bajo la conducción de Jorge Bertotto y que tenía su sede en Rosario en una oficina dentro de las instalaciones de Bertotto Bruera y Cía.) y Eduardo Bruera: Rosmar (Rosario - Marcos Juárez), dedicada a la comercialización de chapas de hierro.

Carlos Bertotto, hermano de César y Evasio se desempeñó como gerente de la sucursal de Bertotto Bruera y Cía. en la ciudad de Córdoba, donde llegaría a ser director del banco oficial de esa provincia¹¹.

La relación entre los Bertotto y los Bruera, en especial entre César y Eduardo, quienes compartían el dialecto y tradición de sus padres, no fue sólo comercial sino de amistad, extendiéndose a hermanos, hijos, sobrinos y allegados. Un clima de camaradería que también se vivió puertas adentro de la firma en relación con los empleados¹².

EN LA DEFENSA DE LOS INTERESES REGIONALES

César Bertotto fue integrante de la Junta Reguladora de Granos, organismo sin antecedentes creado en 1933. Su presencia también fue requerida por el Centro de Corredores de Cereales, la Bolsa y el Mercado a Término en el

EVOLUCIÓN INICIAL DE LA DENOMINACIÓN DE LA FIRMA

AÑO	RAZÓN SOCIAL	SOCIOS
1906	Boero, Quirós y Cía.	Bautista Boero, Antonio Boero, Manuel Quirós y Genaro García
1909	Boero, Cordiviola y Cía.	José C. Boero, Juan B. Cordiviola, Bautista Boero, Antonio Boero, Genaro García y Manuel Quirós
1914	Boero, Cordiviola y Cía.	José C. Boero, Juan B. Cordiviola y Francisco Questa
1921	Cordiviola y Cía.	Juan B. Cordiviola, José C. Boero, César Bertotto, Juan B. Coda y Francisco Questa
1923	Cordiviola y Cía.	Juan B. Cordiviola, Francisco Questa, César Bertotto, Juan C. Coda y Eduardo D. Bruera
1924	Bertotto, Coda y Cía.	Juan B. Cordiviola Francisco Questa, César Bertotto, Juan C. Coda y Eduardo D. Bruera
1929	Bertotto, Bruera y Cía.	Germaine de Cordiviola, César Bertotto, Eduardo Bruera, Evasio Bertotto, Francisco Questa y Juan C. Iragui

desempeño de comisiones delicadas ante las autoridades del gobierno nacional. También integró la Comisión de Redescuento del Banco Central de la República Argentina. Fue presidente de dos bancos oficiales y otras entidades de orden público¹³.

En 1946 fue designado Presidente de la Bolsa de Comercio, cargo para el que fue reelecto en enero de 1948. Al presentar su renuncia el 22 de marzo de 1949, el vicepresidente Ricardo Le Bas y los demás miembros de la Cámara Sindical le expresaron su deseo de que continuara al frente de las tareas directivas de la Bolsa, “reconociendo en la ponderación de su juicio y en su probada adhesión a la entidad, al consocio más capacitado para el cargo”¹⁴.

Para la década del 50, los señores Bertotto y Bruera habían claramente trascendido el accionar de su firma cerealera por la participación que tuvieron en distintas instituciones, siguiendo con la tradición instaurada por Juan Cordiviola y Francisco Questa, que también continuarían César Jorge Bertotto, Evasio Bertotto, Eduardo Bruera, Guido Enrique y Guido Alberto Cánepa.

OFICINAS, EMPLEADOS E INSTANCIAS CRÍTICAS: EL IAPI

Las oficinas de la casa central de la empresa se encontraban en la década del 20 en el tercer piso del edificio “Bunge y Born”, de Corrientes 720, esquina Santa Fe, en la misma manzana que se construía el edificio de la Bolsa de Comercio. Allí permanecieron hasta que en 1965 se trasladaron a sus actuales instalaciones del 5º piso del edificio Ceres, en Córdoba 1464.

A lo largo de su existencia ha contado con dos agencias, una en la ciudad de Córdoba y otra en la ciudad de Santa Fe, en atención a que sus principales clientes residían en el centro sur de las provincias de Córdoba y Santa Fe.

Como en las demás empresas de corretaje de cereales, el uso y la circulación de la información telegráfica fue clave, y en su momento requirió de códigos para que nadie se enterara del contenido de las operaciones. La dirección telegráfica de la firma fue “Cordiviola”.

Accionistas, empleados, vendedores, compradores, representantes de empresas y profesionales prestadores de servicios para el quehacer diario de las operaciones, consocios de la Bolsa, del Mercado a Término y del Centro de Corredores, y representantes de centros de exportadores, acopiadores, entre otros, formaron (como en la actualidad) parte de la constelación de relaciones del mundo del corredor.

La política de la empresa fue formar su propio personal, y la mayoría de sus empleados, aún en los que se desempeñan

en la actualidad, se incorporaron a ella desde cadetes. Llegó a contar con 30 asalariados y en la actualidad tiene 21.

Al igual que las demás firmas del ramo, su momento más crítico coincidió con la política económica de la primera presidencia de Juan D. Perón, en cuyo transcurso se creó el IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio), a fin de intervenir como comercializador oficial, con el monopolio de la compra y venta de la producción agropecuaria. Al principio, el nuevo organismo funcionó en cierta manera correctamente, pero fue anulado por la permeabilidad, influencias, privilegios y los intereses del centralismo¹⁵.

Cuando en 1949 visitó la Bolsa de Comercio el presidente del Consejo Económico Nacional, el poderoso e influyente empresario autor intelectual del IAPI, Miguel Miranda, para exponer los planes del gobierno ante una concurrencia de más de mil quinientas personas que se dieron cita en el hall principal de la institución, Bruera fue el encargado de describir la situación relacionada con el comercio de granos. “Rosario vende gran cantidad de cereales; sus ventas son superiores a las de Buenos Aires, pero estamos desconectados de los organismos oficiales y cuando tenemos que resolver cualquier problema, tenemos que hacer una serie de rodeos. Eso se podría allanar fácilmente si el IAPI tuviera una oficina aquí”, señaló Bruera al funcionario nacional, que accedió al pedido no sin antes advertir que no creía en la eficacia de una delegación en el interior¹⁶.

Una comisión especial debió ser creada para estudiar la compensación a los comisionistas inactivos a raíz de la intervención del IAPI en el comercio de granos. Fue en ese contexto que las autoridades de la firma, ante la casi paralización de su actividad habitual, decidieron dedicarse a la publicidad en la vía pública y jubilar a su personal más antiguo¹⁷.

DON CÉSAR JORGE BERTOTTO

Al fallecer César Bertotto, el 25 de abril de 1954, fue sucedido por su hijo César Jorge, quien al igual que su padre tuvo una intensa actividad social y profesional, siendo además Presidente de la Bolsa de Comercio de Rosario entre 1972 y 1975. Ocupó también la presidencia y la vicepresidencia del Mercado a Término de Rosario durante varios ejercicios. Fue representante de la Bolsa ante el Consejo Económico y Social de la Provincia de Santa Fe y la Asociación Coordinadora de Entidades de Rosario (ACER)¹⁸. Se desempeñó, además, como Presidente de tradicionales entidades financieras, de seguros y sociales de la ciudad, como el Banco Popular de Rosario, Industria y Comercio Cía. de Seguros, el Club Rosarino de Pelota y el Rotary Club, entre otras¹⁹.

En 1956 lideró la campaña “Pro Escuela de Derecho”, que

dio origen a la actual Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario.

Su laboriosidad y consejo estuvo presente en la firma durante la segunda mitad del siglo XX y llegó a participar en los festejos por el centenario de la misma, en el 2005, falleciendo un año más tarde²⁰.

LA CONSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

El 28 de octubre de 1964, la firma Bertotto, Bruera y Cía. fue autorizada para funcionar como sociedad anónima por el gobierno de Santa Fe, para dedicarse a “los negocios de comisiones y corretajes de cereales, oleaginosos, subproductos y toda otra actividad afín”. El 24 del mes siguiente fue inscrita como tal.

El Directorio fue integrado de la siguiente forma: Presidente, Eduardo D. Bruera; Vicepresidente, César Jorge Bertotto; Director, Guido E. Cánepa; Síndico, Alberto F. Bertotto; y síndico suplente, Roque Couzier Cordiviola.

Para colaborar en la administración de los negocios se otorgó poder amplio en forma indistinta y separadamente a Alfredo Martínez, Manuel Pardo, Carlos C. Guidi, Guido Guidi, Carlos J. Bertotto y Virgilio Patria.

La presidencia de la firma y sus actividades comerciales no fueron obstáculo para que Eduardo Bruera presidiera la filial Rosario de la Cruz Roja Argentina y vicepresidiera la Asociación Rosarina para el Fomento de la Investigación Científica (ARFIC), siendo además tesorero de la Asociación Amigos del Museo Histórico Provincial de Rosario “Doctor Julio Marc”²¹.

EN LA DÉCADA DEL 70

Según el balance del 31 de octubre de 1972, publicado en la Guía de Sociedades Anónimas de la Argentina, la empresa corredora contaba con un capital suscrito e integrado de \$ 552.000, y su ganancia en el ejercicio era de \$ 596.189. Continuaban al frente del directorio las mismas personas que constituyeron la sociedad anónima²².

La segunda instancia más crítica que afrontó la trayectoria de la empresa se vivió en la tercera presidencia de Perón, cuando se confirmó la política iniciada por el Frejuli (Frente Justicialista de Liberación) en 1973 que otorgó un marcado perfil intervencionista a la comercialización de granos.

César Jorge Bertotto, que como se mencionó integraba el Subcomité Sectorial de Granos de la Comisión de Política Concertada, se entrevistó en distintas oportunidades con el ministro de Hacienda de la Nación, José Ber Gelbart, realizando gestiones tendientes a revertir los lineamientos del oficialismo, sin obtener los resultados buscados.

En tanto, en el Congreso Nacional comenzó el tratamiento de la que sería la ley 20.573, que en un primer momento desplazaba a los corredores de la comercialización de cereales. Como oposición a la proyectada ley, tuvo lugar una gran movilización del sector. La empresa Bertotto, Bruera y Cía. se plegó a la misma, y su personal viajó a Buenos Aires participando de la manifestación que tuvo lugar en las puertas del Congreso²³. En definitiva, se logró la incorporación de modificaciones en su articulado que posibilitaron a los corredores seguir interviniendo en la cadena de comercialización del cereal²⁴.

LA FAMILIA CÁNEPA

Eduardo Bruera había contraído matrimonio con Enriqueta Caranti, con quien tuvo tres hijos: Alba Nora, Eduardo y Enriqueta. Las mujeres fueron docentes y el varón médico. Su primogénita contrajo matrimonio con Guido Enrique Cánepa, un joven nacido en Génova en 1912, que una vez radicado en Rosario con su familia realizó una brillante carrera en el Colegio Superior de Comercio y en la Facultad de Ciencias Comerciales, Económicas y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral, en la que se doctoró en 1949, siendo luego profesor y Jefe de Laboratorio del Superior y catedrático de la facultad. Su participación en la conducción de la Bolsa de Comercio fue como tesorero de la Cámara Sindical, entre 1950 y 1953, y síndico titular entre 1976 y 1987²⁵.

Al fallecer en 1976 Eduardo Bruera, asumió la presidencia de la firma César Jorge Bertotto, integrando el directorio su viuda, y más tarde, en 1990, el contador Enrique Cánepa y el ingeniero agrónomo Luis Miguel Salas Bertotto, sobrino de César Jorge Bertotto²⁶.

EL PRESENTE Y FUTURO

Actualmente, el contador Enrique Cánepa, hijo de Enrique Guido Cánepa y nieto de Eduardo Bruera, desempeña desde 2006 la presidencia del directorio; estando la vicepresidencia a cargo del contador Eduardo D. Gubits. Ambos se iniciaron en la firma, como ha sido hábito en la misma, como jóvenes empleados. Susana M. de Bertotto es directora.

La tradición de la firma y su idiosincrasia, según Cánepa, continúa en el tiempo ya que sus hijos constituyen la cuarta generación en la empresa. “Siempre tendremos nuestro recuerdo y reconocimiento para aquellos hombres que forjaron nuestra empresa y que no sólo nos enseñaron a tener voluntad y a no amedrentarnos al primer contratamiento, sino que nos demostraron el valor de la honestidad y de la palabra empeñada, atributos que nos esforzamos en mantener aún en nuestros días”²⁷, subrayó.



Zambruni y Cía. S.A.

Zambruni y Cía. S.A.

Al momento de cumplirse el Primer Centenario de la Revolución de Mayo, en 1910, la República Argentina ocupaba el sexto lugar en la producción triguera mundial, después de los Estados Unidos, Rusia, Francia, India y Austria-Hungría, y el segundo puesto en el continente americano. La superficie sembrada de la Argentina aumentó casi cuatro veces entre 1900 y 1914, alcanzado las 22.000.000 de hectáreas sembradas²⁸. El área total bajo cultivo en la provincia de Santa Fe, con sus 630 colonias, en momentos en que surgía la firma Zambruni, era de más de 3 millones de hectáreas sobre un total provincial de 13.190.600 hectáreas. Los principales cultivos en este período fueron el trigo, el maíz y el lino. El siguiente cuadro es demostrativo de ello²⁹:

PROVINCIA DE SANTA FE	1895	1908	1914
Trigo	1.030.898	1.169.837	1.009.814
Maíz	185.898	662.112	1.254.966
Lino	266.606	582.612	332.872

El mapa productivo de la provincia parecía ya definido de la siguiente manera: lino en el norte, trigo en el centro, maíz en el sur y alfalfa en el oeste; aunque cultivos menores dieron importantes rindes en todo el territorio³⁰.

La ciudad puerto de Rosario fue el principal centro comercial de la región no sólo para la salida de la gran producción cerealera demandada por el mercado internacional sino para la introducción de recursos indispensables para la producción agrícola: mano de obra, créditos, implementos, maquinarias y semillas.

Dentro del numeroso contingente de inmigrantes piamonteses que emigraron a la Argentina para labrarse un futuro promisorio se encontraba Pablo Zambruni, casado con María Amerelli, de la misma procedencia. Arribaron primero a Buenos Aires en 1885, trayendo consigo un capital que les permitió adquirir en Rosario un amplio terreno ubicado en Urquiza 2520, en la esquina con calle Pueyrredón, que por entonces era una zona de quintas, aún escasamente poblada. Sin embargo, contaba con la ventaja de encontrarse en las proximidades de la Estación Sunchales (Estación Rosario Norte, actual Secretaría de Cultura Municipal), de intenso movimiento de pasajeros y mercaderías. Allí edificaron su casa Pablo y María, y al lado establecieron una finca de frutas y verduras a la que se dio un uso personal y también comercial.

El matrimonio tuvo cinco hijos: María, Antonio, José Félix, Elvira y Ángela. José Félix nació en 1890, y al término de sus estudios secundarios, en 1906, acompañó a su padre en la fundación de una firma dedicada a la venta de forrajes, maíz y avena para el consumo animal y eventualmente para siembra, situación que la convierte en la decana de las empresas dedicadas a la venta de semillas en actividad. Ese mismo año se construyó el primer galpón por calle Pueyrredón 484, donde hasta hace muy pocos años se podría apreciar grabado a fuego en una de sus importantes cabreadas de madera el citado año 1906. “Así nacía, con el empuje propio que da la insustituible función creadora de la actividad privada”, según se enfatiza desde la firma, una empresa para servir al productor, proveyéndolo de productos cuya demanda se incrementaba.

El Estado provincial había demostrado carecer de una “política de siembra”, limitándose a distribuir (con grandes dificultades y limitaciones) semillas o subsidios para auxiliar al colono frente a contingencias frecuentes: mangas de lan-



gosta, sequía, inundaciones y, mucho más aún, ante situaciones extremadamente críticas, como la sucesión de malas cosechas. Contaba con una Dirección de Agricultura y Estadística³¹ prácticamente nominal, sin posibilidades de corregir errores o señalar rumbos. Desde el punto de vista presupuestario, provincias como Entre Ríos y Córdoba destinaban al fomento agrícola más fondos que Santa Fe. Recién en 1913 se habilitó un consultorio gratuito para asesorar a los productores, atendido por un solo profesional en carácter ad honorem, quien en un año recibió mil seiscientas consultas, organizó tres chacras experimentales, dictó conferencias y constituyó un cuerpo de corresponsales, también ad honorem, en el interior de la provincia. En 1913, el diputado Miguel Culaciati, quien sería más tarde síndico de la Bolsa de Comercio de Rosario, afirmó en la Legislatura que los colonos hacía cuarenta años que seguían el mismo sistema de cosecha y que se imponía concientizar acerca de la necesidad de utilizar mejores semillas para el éxito del rinde³².

Recién el presupuesto del año 1923 creó una Dirección General de Fomento Agrícola Ganadero, que empezó a organizarse muy lentamente. Dependieron de las mismas granjas, la estación regional de Rafaela, laboratorio y campos experimentales, y su primer trabajo consistió en una investigación sobre la situación de la agricultura en Santa Fe y concursos para premiar la calidad de semillas³³.

Es así que la Bolsa de Comercio de Rosario, con la intensa actividad desplegada por su Cámara de Cereales, desarrollando un minucioso contralor sobre la calidad de las semillas, al formar los tipos de trigo y lino "Rosario de Santa Fe", para el análisis de calidad³⁴, vino a cubrir un notorio vacío existente. En ese contexto, es necesario destacar que la firma Zambruni, con su preocupación y capacidad técnica

por seleccionar las mejores semillas, ofrecía a sus clientes y a la producción regional una ventaja singular a la hora de obtener mayores rindes.

En aquel entonces, "cuando no existía la fiscalización de las especies cultivadas, seleccionaba ya cuidadosamente los lotes de los mejores granos de origen y, con equipos industriales, limpiaba, depuraba y clasificaba los mismos para embolsarlos, rotularlos, y ya analizadas, aseguraba a sus cliente el mejor inicio de cosecha", explicó José A. Zambruni, actual titular de la firma.

En 1918, al término de la Primera Guerra Mundial, con la consiguiente reactivación del comercio internacional, se levantó el gran galpón que pasó a dominar urbanísticamente el barrio, en la esquina de Urquiza y Pueyrredón; edificio diseñado por los reconocidos arquitectos José y Tito Michelletti, que perduró hasta no hace mucho tiempo atrás. Y en 1919 adquirió en los Estados Unidos de Norteamérica las primeras máquinas específicas clasificadoras de semillas³⁵. Ese mismo año, ya bajo la dirección de José F. Zambruni, el acompañamiento de su padre Pablo y la incorporación de Camilo Stenta (cuñado), dieron origen a la firma Zambruni, Stenta y Cía.

En un aviso publicado en el diario La Capital, en agosto de 1925, se daba cuenta de la oferta de la firma Zambruni, Stenta y Cía: "Tenemos en existencia semillas de maíz colorado potente de gran rendimiento, maíz canario 8 hileras, maíz cuarentón colorado, maíz blanco perla y calchaquí". En otro, de 1929, publicado en el Boletín de la Bolsa, especificaba "Cereales-forrajes, semillas de alfalfa de las mejores zonas productoras del país, Sudan Grass y Rye Grass".

En la década del cuarenta asumió la representación de la



José F. Zambruni



distribución exclusiva de las semillas de maíz colorado “La Holandesa”, una variedad de maíz creado por el Dr. Máximo Flagenheimer, judío holandés que debió abandonar su patria natal ante el avance del nazismo en territorio europeo. En 1939 llegó a la Argentina y compró en las proximidades de la ciudad de Necochea 1.500 hectáreas y creó la estancia “La Holandesa”. Un año más tarde produjo una variedad de maíz capaz de adaptarse a una zona marginal y semifrías como aquella, dando origen a un maíz colorado duro o Plata.

José F. Zambruni fue socio de la Bolsa de Comercio de Rosario desde su juventud, y al contraer matrimonio en 1925 con la porteña Catalina Casella, fue obsequiado con un gran pergamino (que se conserva en un cuadro en la oficina principal de la empresa) donde se registran las firmas de muchos de los hombres tradicionales que forjaron la Institución como ser: Manuel Ordóñez, Germán Pessan, Federico Alabern, Emilio Werner, Suárez Ordóñez, Eduardo Bruera, Alberto Castello, J. Bazet, Eduardo Domínguez, J. Bosisio, E. Edwards, G. Godeken, N. Castello, N. Cerrutti, entre tantos otros. De dicho matrimonio nacieron tres hijos: Nilda, José A. y Estela.

José A. Zambruni cursó el bachillerato secundario en la Escuela Superior de Comercio, graduándose en 1946, y al igual que sus hermanas tuvo la posibilidad de estudiar en la Universidad Nacional del Litoral; pero luego de cursar dos años de la entonces carrera de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, decidió colaborar a tiempo completo con su padre en la firma, a la que ingresó desempeñándose en distintas tareas hasta llegar al directorio.

José F. también alentó la rápida incorporación de su hijo José A. en las actividades de la Bolsa de Comercio, a la que se asoció como adherente en 1948, a los 19 años, para pasar a ser activo

al cumplir la mayoría de edad, en 1951. De allí que fuera uno de los más jóvenes entre los que en aquel entonces asistían diariamente a la rueda de cereales. Así pudo conocer a distintos referentes de “las generaciones fundadoras” de la institución.

Al respecto, recuerda José A. Zambruni: “Ir a la Bolsa era un orgullo para una persona de mi edad; más aún teniendo en cuenta que por entonces asistían diariamente los responsables de las principales casas. Esos grandes y circunspectos señores, vestidos con saco, corbata, cuello duro y sombrero, eran personajes de la ciudad e inspiraban respeto. Ellos trataron a un jovencito como era yo, en un plano de igualdad, brindándome su ejemplo de seriedad y estricto espíritu de cumplimiento, bases en las que siempre se ha sustentado nuestra Bolsa”. José A. Zambruni fue miembro de la Cámara Arbitral de Cereales en distintos períodos y, como presidente del Centro de Semilleristas, logró que éste fuera reconocido como entidad adherida a la Bolsa de Comercio de Rosario e integrara su Consejo Directivo. Así participó del mismo, más tarde integró la Mesa Directiva y, en 1980, llegó a presidir la Institución.

En 1956 la firma festejó sus Bodas de Oro y la Bolsa de Comercio de Rosario estuvo presente con una placa dedicada por los socios. El 14 de junio de 1961 el gobierno de la provincia de Santa Fe autorizó la transformación de la firma en sociedad anónima, con la denominación Zambruni y Cía S.A.C.I.F.I. (comercial, industrial, financiera e inmobiliaria), y fue inscripta como tal el 11 de agosto de ese año. Su Directorio estaba compuesto de la siguiente manera: Presidente, José F. Zambruni; Vicepresidente, José A. Zambruni; Secretario, Federico Moller; Director, Camilo Stenta; Síndico, Dr. Enrique Delpino; y Síndico suplente, contador Oscar Godino. En el año 1965, al fallecer José F. Zambruni, accede a la presidencia, que ocupa hasta el presente, José A. Zambruni.



Un par de años más tarde la firma adquirió nuevas maquinarias importadas de última tecnología, fabricadas en los Estados Unidos, desarrolladas y perfeccionadas para optimizar las funciones de limpieza y selección de semillas de alfalfa y forrajeras en general. De esa manera, su planta, a la par que se situaba a la vanguardia tecnológica, ofrecía a sus clientes la posibilidad de que obtuvieran un mayor rinde en los sembrados. Tal fue el orgullo generado por estos logros, que se invitó públicamente a visitar la planta en pleno funcionamiento³⁶.

Por entonces, su departamento técnico elaboró un manual de difusión sobre las ventajas de las praderas permanentes, la preparación del terreno, épocas y modos de siembra y las principales características de especies forrajeras para praderas perennes, las variedades convenientes a las distintas clases de ganado y épocas de siembra. Disponía de todo tipo de semillas de cereales, forrajeras y oleaginosos para las distintas temporadas: trigo, maíz, lino, girasol, mijo, soja, alpiste, avena, cebada y centeno. Se otorgaban semillas de Pedigree, certificadas y fiscalizadas. También ofrecía la semilla Alfalfa “maquinada, analizada y certificada” Extra ZZ pampeanas y cordobesas, con un 99,90 % de pureza.

En esos años, el desarrollo tecnológico y las nuevas prácticas agrícolas contribuyeron a que el productor tomara cada vez mayor conciencia y comprendiera, en su verdadera magnitud, la importancia fundamental de invertir en la calidad de la semilla.

Por entonces, la firma Zambruni y Cía. S.A. participó, junto a la Bolsa de Comercio de Rosario, del grupo de entidades que propiciaron la creación, en 1969, de la Facultad de Ciencias Agrarias de la flamante Universidad Nacional de Rosario.

En los ‘70, en tiempos de la Ley de Semillas, llamada Ley Lanusse, que obligaba a la fiscalización de lo sembrado, Zambruni y Cía S.A. materializó la compra de acciones de la firma Agrolit S.A., Criadero y Semillero. Asimismo, adquirió un campo en San Jerónimo Sud, sobre la Ruta Nacional 9, que permitió a la empresa disponer de la superficie necesaria para los ensayos comparativos y experimentales.

En 1995 se concretó la fusión por absorción de Agrolit, y las oficinas de Zambruni se trasladaron de Urquiza y Pueyrredón a las que ocupaba Agrolit en Fisherton, las que aún conservan el edificio que forma parte del patrimonio arquitectónico provincial, construido por el reconocido arquitecto Guillermo Enrique Smichdt.

La intensa actividad de José A. Zambruni como socio de la Bolsa de Comercio de Rosario, desempeñada ininterrumpidamente durante 60 años, lo llevó a ser el primer semillero en ocupar la presidencia de la institución, en el período 1980-1984. Durante su gestión, se resolvió la construcción de un moderno edificio complementario para la institución, en sus terrenos de la calle Paraguay al 700, y la contratación del arquitecto Mario Roberto Álvarez para el diseño del proyecto y su dirección. “Se trataba de que fuera, al igual que la sede de Córdoba y Corrientes, un motivo de orgullo para la ciudad”, explicó Zambruni. En diciembre de 1983 se adjudicó la primera parte de la obra y, de esa manera, Rosario pudo tener su primer edificio inteligente. A su presidencia también le correspondió participar del diálogo político al que la Bolsa de Comercio de Rosario fue convocada a partir de 1980 y que contribuyó a la reinstauración democrática de 1983. Asimismo, se organizó el programa de actos para la conmemoración del centenario de la Bolsa y a su iniciativa se elaboró el libro “Los cien años de la Bolsa de Comercio de Rosario, 1884-1984”.

En su planta de Fisherton, de Córdoba 9.500, Zambruni y Cía. S.A. cuenta con amplios galpones, silos, secadoras de granos, etc. para sus productos. La firma, como criadero-semillero, comercializa semillas forrajeras en general, nacionales e importadas, maíces, sorgos, etc., siendo la marca “Zambruni Semillas” la primera marca registrada de semillas en la Argentina.



COMPOSICIÓN DEL ACTUAL DIRECTORIO

Presidente:	José A. Zambruni
Vicepresidente:	Carlos A. Decima
Director:	Ramón J. Devoto
Sindico titular:	Cont. Alejandro Mattos
Sindico suplente:	Cont. Juan A. Manavella

AGRADECIMIENTO:

A las firmas que intervinieron en esta entrega por su colaboración tanto en los testimonios brindados como en el material de ilustración facilitada. Asimismo al personal de la Biblioteca de la Bolsa de Comercio de Rosario, señoras Alicia Strano y Verónica Linlaud, por su contribución al relevamiento del material existente en dicha institución ●

NOTAS

- 1| Impresiones de la República Argentina en el siglo XX. Londres: Lloyd's, 1911, p. 663.
- 2| Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio de Rosario, N. 381, 30 de noviembre de 1927, p. 17.
- 3| *Ibidem*, p. 18.
- 4| *Ibidem*.
- 5| Entrevista a Alberto Carlos Bertotto, Rosario, marzo de 2010.
- 6| Argentina, publicación compilada y editada por R. Monte Domeq, Buenos Aires, 1945, p. 222.
- 7| *Ibidem*.
- 8| Boletín Oficial de la Bolsa de comercio del Rosario, 15 de febrero de 1919, N. 410, p. 17.
- 9| *Ibidem*, del 15 de noviembre de 1929, N. 428, p. 139.
- 10| *Ibidem*, 15 de septiembre de 1955, N. 1048, p. 19.
- 11| Entrevista a Alberto Carlos Bertotto, Rosario, marzo de 2010.
- 12| *Ibidem*.
- 13| Boletín Oficial de la Bolsa de comercio del Rosario, 30 de abril de 1954, N. 1015, p. 13.
- 14| *Ibidem*, año 1949, p. 15.
- 15| LEOPOLDO PORTNOY, "Comercio", en compilación de la Revista Sur, Buenos Aires, 1958, p. 239.
- 16| Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario, año 1949, p. 14.
- 17| Entrevista al señor Enrique Cánepa, actual presidente de la firma Bertotto, Buera y Cía, Rosario, febrero de 2010.
- 18| Relevamiento de distintas Memorias de la Bolsa de Comercio.
- 19| Memoria y Balance General de la Bolsa de Comercio de Rosario, año 2007. Palabras pronunciadas por Jorge Weskamp por el fallecimiento de César Jorge Bertotto.
- 20| MIGUEL ANGEL DE MARCO (H), Los orígenes de la Escuela de Derecho y los 40 años de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2007.
- 21| Quién es quién en la Argentina, Buenos Aires, 1969, p. 110.
- 22| Guía de Sociedades Anónimas, de la Argentina, Buenos Aires, 1972, p. 1515.
- 23| Testimonio del contador Eduardo D. Gubits, vicepresidente de Bertotto, Bruera y Cía y que participara de aquella manifestación.
- 24| Centro de Corredores de Cereales de Rosario, 100 años, 1908-2008, ob. Cit. P. 328.
- 25| Diversas memorias de la Bolsa de Comercio de Rosario.
- 26| Entrevista a Enrique Cánepa, Rosario, febrero de 2010.
- 27| Discurso pronunciado por Enrique Cánepa al cumplirse los 100 años de la firma.
- 28| Comité Nacional de Geografía. 1942. Anuario Geográfico Argentino 1941. Buenos Aires: Publicación Oficial, p. 203.
- 29| OSCAR LUIS ENSINCK, Historia Económica de la Provincia de Santa Fe, Universidad Nacional de Rosario, 1983, p. 154.
- 30| Impresiones de la Republica Argentina en el siglo XX. Londres: Lloyd's, 1911, p. 598.
- 31| Mensaje del gobernador Freyre en 1902, ob. cit. p. 8.
- 32| *Ibidem*, p. 244.
- 33| Mensaje del gobernador de la provincia de Santa Fe doctor Enrique M. Mosca, a las honorables cámaras legislativas, año 1924, imprenta de la provincia de Santa Fe, p. 54.
- 34| Bolsa de Comercio, Memoria de la Cámara Arbitral de Cereales, Imprenta Font, Rosario, 1910, p. 8.
- 35| Entrevista al señor José Zambruni, Rosario, Enero de 2010.
- 36| Folleto publicitario de la empresa editado a color.